

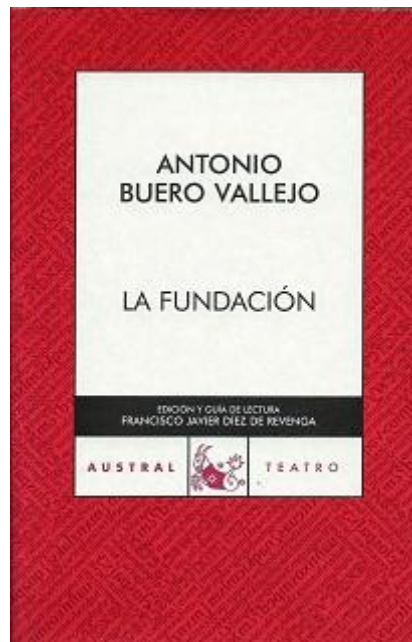


rmbm.org



rmbm.org/rinconlector/index.htm

LA FUNDACIÓN



Antonio Buero Vallejo

Murcia

Antonio Buero Vallejo

https://es.wikipedia.org/wiki/Antonio_Buero_Vallejo

Antonio Buero Vallejo (Guadalajara, España; 29 de septiembre de 1916-Madrid; 28 de abril de 2000) fue un dramaturgo español, ganador del Premio Lope de Vega en 1949 y del Premio Cervantes en 1986.

Biografía

Antonio Buero Vallejo nació en Guadalajara, en 1916. Su padre, Francisco, era un militar gaditano que enseñaba Cálculo en la Academia de Ingenieros de Guadalajara; su madre, María Cruz, era de Taracena(Guadalajara). Su hermano mayor Francisco nació en 1911 y su hermana pequeña Carmen en 1926.

Toda su infancia la pasó en La Alcarria, salvo dos años (1927-1928) que vivió en Larache (Marruecos), donde había sido destinado su padre. Se aficionó a la lectura en la gran biblioteca paterna y también a la música y a la pintura: desde los cuatro años dibujó incansablemente. Su padre lo llevaba habitualmente al teatro y a los nueve años ya dirigía representaciones en un teatrillo de juguete. Estudió Bachillerato en Guadalajara (1926-1933) y se despertó su interés por las cuestiones filosóficas, científicas y sociales. En 1932 recibió un premio literario para alumnos de enseñanzas medias y Magisterio por la narración *El único hombre*, que no se editó hasta 2001. Comenzó a escribir unas *Confesiones* que luego destruyó. En 1934, la familia se trasladó a Madrid, donde ingresó en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando, alternando las clases con su asistencia al teatro y la lectura.

Al comenzar la Guerra Civil quiso alistarse como voluntario, pero su padre se lo impidió. Este, militar, fue detenido y fusilado el 7 de diciembre de 1936. En 1937 fue llamado a filas y se incorporó a un batallón de infantería, colaborando con dibujos y escritos en *La Voz de la Sanidad* y en otras actividades culturales. En Benicasim conoció a Miguel Hernández.

Al finalizar la guerra, Buero se encontraba en la Jefatura de Sanidad de Valencia, donde se le recluyó unos días. Pasó un mes en el campo de concentración de Soneja (Castellón) y finalmente le dejaron volver a su lugar de residencia con orden de presentarse a las autoridades, orden que no cumplió. Comenzó a trabajar en la reorganización del Partido Comunista, al cual se había afiliado durante la contienda y de cuya militancia se fue alejando años después.

Fue detenido en mayo o junio de 1939 y condenado a muerte con otros compañeros por «adhesión a la rebelión». Tras ocho meses, se le conmutó la pena por otra de treinta años. Pasó por diversas cárceles: en la de Conde de Toreno permaneció año y medio. Allí dibujó un famoso retrato de Miguel Hernández ampliamente reproducido –cuyo original conservan los herederos de Miguel Hernández– y ayudó en un intento de fuga que le inspiró más tarde ciertos aspectos de *La Fundación*. En la de Yeserías apenas estuvo mes y medio, unos tres años en El Dueso y otro más en la prisión de Santa Rita. Escribió sobre pintura e hizo cientos de retratos de sus compañeros, entablando muy buenas amistades con algunos de ellos y manteniendo contacto tras su salida de prisión. Salió del penal de Ocaña en libertad condicional, aunque desterrado de Madrid, a principios de marzo de 1946. Fijó su residencia en Carabanchel Bajo y se hizo socio del Ateneo; publica dibujos en revistas, pero ya le atrae más la escritura narrativa y, finalmente, la dramática.

Su primer drama lo escribió sobre la ceguera, *En la ardiente oscuridad*, en una semana del mes de agosto de 1946, e *Historia despiadada* y *Otro juicio de Salomón* en 1948 (obras que

después destruyó y no se han conservado). Entre 1947 y 1948 escribió *Historia de una escalera*, inicialmente llamada *La escalera*. Se presentó al premio Lope de Vega, que ganó con *Historia de una escalera*, cuyo estreno en octubre de 1949 tuvo tal éxito que lo consagró para siempre entre crítica y público. Ese mismo año ganó también el premio de la *Asociación de amigos de los Quintero* con la pieza en un acto: *Las palabras en la arena*. Publicó y estrenó de forma constante en Madrid e *Historia de una escalera* fue llevada al cine por Ignacio F. Iquino.

En los 50 estrenó *La tejedora de sueños*, *La señal que se espera*, *Casi un cuento de hadas*, *Madrugada*, *Irene, o el tesoro*, *Hoy es fiesta* y su primer drama histórico, *Un soñador para un pueblo*. Empezaron a representarse sus obras en el extranjero, como *Historia de una escalera* en México (marzo de 1950) y *En la ardiente oscuridad* en Santa Bárbara, California (diciembre de 1952).

En 1954 se prohibió el estreno de *Aventura en lo gris*. Al año siguiente apareció en el diario *Informaciones* «Don Homobono», irónico artículo contra la censura. También se prohibió la representación de *El puente*, de Carlos Gorostiza, cuya versión había realizado Buero. Escribió *Una extraña armonía*, que no llegó a estrenarse ni se publicó hasta su *Obra Completa*. En el número 1 de la revista *Primer Acto* apareció el artículo «El teatro de Buero Vallejo visto por Buero Vallejo». Se publicó su ensayo sobre «La tragedia». En 1959 se casó con la actriz Victoria Rodríguez, con la que tuvo dos hijos: Carlos, que nació al año siguiente, y Enrique, nacido en 1961.

En los 60 consiguió estrenar parte de sus piezas a pesar de la censura: *El concierto de San Ovidio*,² *Aventura en lo gris*, *El tragaluz* y sus versiones de *Hamlet, príncipe de Dinamarca*, de Shakespeare y *Madre Coraje y sus hijos*, de Bertolt Brecht. Dirigida por José Tamayo Rivas, estrenó *Las Meninas*, que fue su mayor éxito desde *Historia de una escalera*. Tuvo lugar entonces la polémica entre el teatro del posibilismo y el del imposibilismo que mantuvo con Alfonso Sastre en las páginas de *Primer acto*. En este año publicó «Un poema y un recuerdo», temprano artículo sobre Miguel Hernández. En 1963 se le propuso su incorporación al Consejo Superior de Teatro, pero Buero renunció a ello.

Firmó junto con otros cien intelectuales, encabezados por José Bergamín, una carta dirigida al ministro de Información y Turismo solicitando explicaciones sobre el trato dado por la policía a algunos mineros asturianos, lo que le acarreó el distanciamiento de editores y empresas. En 1964 la censura prohibió *La doble historia del doctor Valmy*, un alegato contra la tortura, que permaneció sin representarse en España hasta 1976, pasada la dictadura.³ No volvió a estrenar hasta 1967, en el teatro Bellas Artes y bajo la dirección de José Tamayo, *El tragaluz*, la primera obra de teatro bajo el franquismo en la que se hacía una referencia directa a la Guerra Civil, y que obtuvo un enorme éxito. Simultáneamente, se reestrenó por primera vez *Historia de una escalera* (que volvería a las tablas en un montaje del Centro Dramático Nacional en 2003).

Fue nombrado miembro de número de la Real Academia Española en 1971, ocupando el sillón X, y galardonado con el Premio Cervantes en 1986 y el Premio Nacional de las Letras Españolas en 1996. Antonio Buero Vallejo falleció en el hospital Ramón y Cajal de Madrid, a causa de una parada cardiorrespiratoria, el 29 de abril de 2000, a los 83 años de edad.

Obra dramática

El tema común que liga toda su producción es la tragedia del individuo, analizada desde un punto de vista social, ético y moral. Los principales problemas que angustian al hombre se apuntan ya en su primera obra, *En la ardiente oscuridad*, y continúan en obras posteriores.

La crítica ha clasificado su obra en teatro simbolista, teatro de crítica social y dramas históricos.

Teatro simbolista

En la ardiente oscuridad representa el crudo enfrentamiento con una realidad que no puede escamotearse ni disfrazarse. A través de la tara física de la ceguera, Buero simboliza las limitaciones humanas. Así, es símbolo de la imperfección, de la carencia de libertad para comprender el misterio de nuestro ser y de nuestro destino en el mundo. El hombre no es libre porque no puede conocer el misterio que le rodea.

El tema del misterio predomina en otras obras, también de corte simbolista: *La tejedora de sueños*, recreación del mito de Ulises y Penélope; *Irene, o el tesoro*, análisis del desdoblamiento de la realidad.

Crítica social

Estas obras analizan la sociedad española con todas sus injusticias, mentiras y violencias. Pertenecen a este grupo: *Historia de una escalera*, *Las cartas boca abajo* y *El tragaluz*.

Historia de una escalera, que obtuvo en 1948 el premio Lope de Vega, es posiblemente una de las obras más importantes del teatro de esta época por su carácter trágico y por la denuncia de las condiciones sociales de vida. La obra causó gran impacto por su realismo y contenido social. En ella plantea la imposibilidad de algunos individuos de mejorar materialmente debido a la situación social y a la falta de voluntad.

El tragaluz, como casi todas las de Buero Vallejo, comienza de manera aparentemente anodina, contando la historia de una familia, pero luego se vuelca hacia un relato el cual, tanto por el fondo como por la forma (y siempre con la sutileza necesaria para esquivar a la censura), constituye un ataque en toda la línea de flotación al franquismo y a su obsesión por influir nuestra visión tanto de la historia pasada como futura. Su trama es aparentemente simple y su lectura muy fácil pero, sin embargo, en cuanto uno empieza a escarbar encuentra cinco o seis niveles de mensajes, todos potentísimos, y que impactan sobremanera al lector. Todos esos mensajes, en la época en la cual fue escrita (postrimerías del franquismo), se entendían sin necesidad de decir nada. Hoy, para comprenderlos, muchas veces deben ser contextualizados por analistas literarios.

Dramas históricos

En estos dramas, Buero toma los «materiales del pasado histórico (...) como trampolín o espejo y como mina de significaciones cara al presente y como "modelos" en el sentido que la sociología da al vocablo» (Francisco Ruiz Ramón). Recuérdese que esto mismo ocurría en Francisco Ayala.

Pertenecen a este grupo *Un soñador para un pueblo*, *Las Meninas*, *El concierto de San Ovidio* y *El sueño de la razón*.

Un soñador para un pueblo relata el fracaso de un hombre empeñado en mejorar la vida de un pueblo. El protagonista, Esquilache, ha de enfrentarse a todo el sistema, pues la política que pretende imponer no cuenta con el apoyo popular. Pero en realidad, la oposición a su política no procede del mismo pueblo, sino de un tercer poder, que, oculto, mina las mejoras de vida. Al final, Esquilache se sacrifica: renuncia a su cargo y marcha al exilio.

El concierto de San Ovidio, *Parábola en tres actos* se estrenó en 1962. A partir de un grabado que representa el espectáculo de la orquestina de ciegos del Hospicio de los Quince Veintes, realizado en septiembre de 1771, Buero reconstruye un drama en el que aflora lo grotesco, la injusticia y la falta de ética. Los temas son la explotación del hombre por el hombre y la lucha del hombre por su libertad.

El sueño de la razón. La obra se sitúa en el Madrid de 1823, durante la ola de terror desencadenada por Fernando VII en su lucha contra los liberales. El protagonista

es Francisco de Goya. A través de la sordera de este personaje —de nuevo una tara física—, Buero simboliza la incapacidad de algunos para oír el sentido de la realidad.

Entre sus últimos títulos figuran *Caimán* (1981), *Diálogo secreto* (1984) y *Lázaro en el laberinto* (1986).

Personajes

Se podría decir que los personajes de Buero Vallejo suelen coincidir con las siguientes características:

- Presentan alguna tara física o psíquica.
- No se reducen a simples esquemas o símbolos.
- Son caracteres complejos que experimentan un proceso de transformación a lo largo de la obra.
- La crítica los ha distinguido entre personajes activos y contemplativos. Los primeros carecen de escrúpulos y actúan movidos por el egoísmo o por sus bajos instintos, y, llegado el caso, no dudan en ser crueles o violentos si con ello consiguen sus objetivos. No son personajes malos; la distinción maniquea entre buenos y malos no tiene cabida en el teatro de Buero. Los contemplativos se sienten angustiados. El mundo en que viven es demasiado pequeño. Se mueven en un universo cerrado a la esperanza. A pesar de ser conscientes de sus limitaciones, sueñan un imposible, están irremediabilmente abocados al fracaso. Nunca ven materializados sus deseos.

Obras

Sus obras teatrales son, por orden de estreno:

- *Historia de una escalera* (1949)
- *Las palabras en la arena* (1949)
- *En la ardiente oscuridad* (1950)
- *La tejedora de sueños* (1952)
- *La señal que se espera* (1952)
- *Casi un cuento de hadas* (1953)
- *Madrugada* (1953)
- *Irene, o el tesoro* (1954)
- *Hoy es fiesta* (1955)
- *Las cartas boca abajo* (1957)
- *Un soñador para un pueblo* (1958)
- *Las Meninas* (1960)
- *El concierto de San Ovidio* (1962)²
- *Aventura en lo gris* (1963)
- *El tragaluz* (1967)
- *La doble historia del doctor Valmy* (1968)
- *El sueño de la razón* (1970)
- *Llegada de los dioses* (1971)
- *La Fundación* (1974)
- *La detonación* (1977)
- *Jueces en la noche* (1979)
- *Caimán* (1981)
- *Diálogo secreto* (1984)
- *Lázaro en el laberinto* (1986)

- *Música cercana* (1989)
- *Las trampas del azar* (1994)
- *Misión al pueblo desierto* (1999)

Filmografía

Películas basadas en sus obras

- *Historia de una escalera*, dirigida por Ignacio F. Iquino (1950)
- *En la ardiente oscuridad*, dirigida en Argentina por Daniel Tinayre (1959)
- *Esquilache*, dirigida en España por Josefina Molina (1989)⁴

Premios

- 2000.- Premio Especial del Teatro de Rojas,(a título póstumo)
- 1999.- Max de Honor de las Artes Escénicas (SGAE y La Fundación Autor)
- 1998.- Medalla de Oro del Ayuntamiento de Madrid
- 1997.- Medalla de Honor de la Universidad Carlos III
- 1997.- Medalla de Oro de la Diputación Provincial de Guadalajara
- 1997.- Medalla de la Orden Andrés Bello de Venezuela
- 1996.- Premio Nacional de las Letras Españolas
- 1994.- Medalla de Oro al Mérito de las Bellas Artes
- 1986.- Premio El Espectador y la Crítica, *Lázaro en el laberinto*
- 1986.- Premio Miguel de Cervantes (España)
- 1985.- Premio Ercilla de Teatro, *Diálogo secreto*
- 1985.- Premio Nacional de Teatro (INAEM), *Un soñador para un pueblo*
- 1984.- Premio El Espectador y la Crítica, *Diálogo secreto*
- 1981.- Premio El Espectador y la Crítica, *Caimán*
- 1980.- Premio Nacional de Teatro (INAEM)
- 1980.- Medalla de Plata del Círculo de Bellas Artes
- 1977.- Premio El Espectador y la Crítica, *La detonación*
- 1976.- Premio El Espectador y la Crítica, *La doble historia del doctor Valmy*
- 1974.- Premio El Espectador y la Crítica, *La Fundación*
- 1974.- Premio Mayte de Teatro, *La Fundación*
- 1970.- Premio El Espectador y la Crítica, *El sueño de la razón*
- 1967.- Premio El Espectador y la Crítica, *El tragaluz*
- 1957.- Premio Nacional de Teatro (INAEM), *Las cartas boca abajo*
- 1956.- Premio Nacional de Teatro (INAEM), *Hoy es fiesta*
- 1949.- Premio Lope de Vega de Teatro (Ayuntamiento de Madrid), *Historia de una escalera*

La fundación

[https://es.wikipedia.org/wiki/La_fundaci%C3%B3n_\(obra_de_teatro\)](https://es.wikipedia.org/wiki/La_fundaci%C3%B3n_(obra_de_teatro))

La Fundación es una obra de teatro de Antonio Buero Vallejo, estrenada el 15 de enero de 1974 en el Teatro Fígaro de Madrid.

Argumento

Cinco personajes que parecen trabajar para un centro de investigación llamado *La Fundación* comparten espacio en lo que parece ser una agradable habitación con bonitas vistas. Según se avanza en el desarrollo de los diálogos, se descubre que tal situación no es sino la percepción subjetiva de uno de los personajes, **Tomás**, a través de cuyos ojos, el espectador conoce que la habitación es en realidad una celda, que *La Fundación* es la prisión y que los cinco personajes son cinco reclusos condenados a muerte. Se encuentran allí porque el propio Tomás, bajo tortura, los delató y el sentimiento de culpa le hizo perder el sentido de la realidad. Finalmente, la escena queda vacía, retornado su aspecto de habitación lujosa en la que se instalarán nuevos huéspedes.

Estreno

- **Dirección:** José Osuna.
- **Escenografía:** Vicente Vela.
- **Intérpretes:** Francisco Valladares, Jesús Puente, José Albiach, Victoria Rodríguez, Pablo Sanz, Enric Arredondo, Ernesto Aura.

Reposición

En 1998, con dirección de Juan Carlos Pérez de la Fuente¹ e interpretación de Ginés García Millán, Pepe Viyuela, Joaquín Notario, Juan José Otegui, Héctor Colomé y Esperanza Campuzano.

Versión para televisión

En el espacio *Estudio 1* (1978), de Televisión española, de nuevo con dirección de Osuna; Francisco Valladares y Jesús Puente repitieron sus papeles y se incorporaron al elenco Manuel Gallardo y José María Guillén.

La Fundación

<https://www.portalsolidario.net/ocio/visu/cliteraria.php?rowid=8794&anecdotas=La%20Fundaci%F3n>.

1. Contexto literario de la obra.

Desde el principio, la crítica estableció una división en la dramaturgia de Buero Vallejo: por un lado quiso ver un drama realista -el caso de *Historia de una escalera* (1949)- y por otro una tendencia simbólica que se iniciaría con *En la ardiente oscuridad* (1949). Sin embargo, el propio Buero puntualizó que 'en el supuesto de que ambas tendencias definiesen mejor que otras los dos polos de mi teatro, los encontraríamos en cada obra bastante más mezcladas de lo que parece [...] Opino que no hay tal tendencia doble, sino en realidad una sola que a veces se disfraza de realismo y a veces de otras cosas'. Lo cierto es que su carrera estuvo marcada por el compromiso social, por el antifranquismo y por el afán de renovación del teatro. Al bueno de Buero siempre lo recordaremos por su humanidad, por su buen hacer y sobre todo por su sinceridad.

2. Comentario de la obra.

La Fundación se estrenó en 1974, en un momento de debilidad del régimen franquista pero aún con la libertad de expresión amordazada. Estamos ante una obra que, a pesar de ser una tragedia en toda regla, abre una puerta a la esperanza, a la libertad a través de la búsqueda de la verdad. Es importante reseñar que *La Fundación* ha sido considerada, desde sus inicios, en clave política pero, con la perspectiva que nos otorga el paso del tiempo, comprendemos que nos encontramos ante una obra que se sumerge en nuestra conciencia.

La obra es muy larga y su excesiva extensión requiere que el director trabaje el texto para acomodarlo a las dos o dos horas y media que puede durar una representación. Así ha sido entendido desde que se representó por primera vez. La obra está dividida en dos partes que, a su vez, se subdividen en dos cuadros. La primera parte tiene por objeto presentar la trama dramática (que, por cierto, comienza *in media res*) y producir en el espectador una sensación de incomodidad por los extraños acontecimientos que tienen lugar. En la segunda parte, se revela la verdad, una verdad escondida tras el mundo que ha inventado el protagonista para evadirse de la realidad. Es en este momento cuando descubrimos que el protagonista no está en una fundación sino que se encuentra encerrado en una fría celda mientras espera su ejecución, pues está condenado a muerte. El conocimiento que posee el espectador de lo que en escena sucede siempre es parcial y las explicaciones van ofreciéndose poco a poco generando un clima de misterio y desasosiego. De este modo, es el personaje quien impone su punto de vista al público que asiste a la representación; por ello, este público habrá de estar atento a lo que acontece en la escena si no quiere perder el hilo del drama.

La obra posee además, una estructura circular, puesto que acaba igual que comienza, en la sala de una fundación (que sabemos imaginaria) pues, en realidad, es la celda de unos presos que están condenados a muerte, pues hemos de recordar que en 1974 la pena de muerte estaba plenamente vigente por la gracia del dictador.

He hablado mucho del espectador, pero esta obra de teatro tiene muy presente al lector y las acotaciones que éste encuentra a lo largo del texto son muy extensas y clarificadoras. *La Fundación* es un drama ciertamente importante en la obra del genial dramaturgo, si bien es

bastante más complicada que otras de Buero Vallejo. Como muy bien señala Francisco Javier Díez de la Revenga, *La Fundación* plantea al espectador si prefiere escoger la verdad o sustituirla por un mundo imaginado e irreal que la oculte. Interesante dicotomía para la España dividida de la época; también para la de ahora.

La Fundación (Montaje Teatral): Una adaptación

CUANDO BUERO DESCIFRÓ MATRIX

<http://volodia.es/critica/teatro-drama/en-la-fundacion-cuando-buero-descifro-matrix>



Escena de *En la Fundación* / Foto: David Ruano

EN LA FUNDACIÓN

Horror, resistencia, dignidad, mentira, abusos, poder, torturas, locura, ficción, realidad, delación, causas perdidas, causas encontradas...

La Fundación debería ser una lectura y una representación obligadas en la enseñanza media. Buero Vallejo, en general, debería serlo -y también Calderón, Valle-Inclán y algunos más-. Es una obra de ojos abiertos y mente atenta. Como nuestros responsables de Cultura y Educación prefieren dedicarse a colaborar en la asfixia de ambas, vía impuestos, últimamente, y planes educativos desquiciados (eso ya desde hace décadas), son esfuerzos aislados los que ponen las cosas en su sitio. Bravo, pues, por el Festival de Otoño por esta apuesta y por La Joven Compañía por recuperar el espíritu y la letra del mejor Buero. Y bravo por hacerlo con un sello de calidad que sigue mejorando: cada vez parecen menos una “joven” compañía. Esta producción es uno de sus trabajos más logrados y complejos en su concepción escénica, y me atrevería a decir que de los más maduros en su resultado actoral. Conviene no olvidar nunca, aunque este montaje puede hacernos perder esa guía por momentos, que hablamos de un grupo formado por jóvenes de entre 18 y 27 años que muestran lo que saben hacer ayudados por veteranos como el director José Luis Arellano García o el maestro de la iluminación -aquí despliega otro derroche de talento y oficio- Juan Gómez-Cornejo.

“Conviene no olvidar, aunque este montaje puede hacernos perder esa guía por momentos, que hablamos de un grupo formado por jóvenes de entre 18 y 27 años”

Antes de nada, un mínimo de historia, aunque sean sólo dos flashes: autor incómodo para la dictadura, Buero había apoyado a los perdedores y como tal estuvo preso. De su paso por la cárcel, nos queda el famoso retrato que le hizo a su compañero de celda, Miguel Hernández. Triunfó con su debut, *Historia de una escalera*, y al régimen ya le costó algo más silenciarle. Sorteaba la censura con inteligencia. *El concierto de San Ovidio*, *El tragaluz*... Probablemente *La Fundación* no habría pasado el corte en los 50, pero lo hizo en 1974, cuando la dictadura ya flaqueaba. Su visión del poder, su grito de libertad y de firmeza frente a la opresión, era muy claro, explícito casi. Es curioso que tuvieran que transcurrir dos décadas para que volviera a un escenario grande, cuando Pérez de la Fuente recuperó la obra en 1998. Vaya reparto entonces: Ginés García Millán, Pepe Viyuela, Joaquín Notario, Juan José Otegui, Héctor Colomé, Esperanza Campuzano, Daniel Albadalejo... Y hasta ahora.

Buero recogía el testigo de Calderón y su Segismundo, y aquél a su vez de Platón y su cueva. ¿Qué es real y qué es sueño? Cuatro años antes el autor alcarreño había escrito *El sueño de la razón*. Hoy cabría interpretar *La Fundación* refinando la pregunta: ¿qué es real y qué es ruido? En la sociedad de la información, la mentira se construye en la hipercomunicación.

“Hoy cabría interpretar La Fundación refinando la pregunta: ¿qué es real y qué es ruido? En la sociedad de la información, la mentira se construye en la hipercomunicación”

La versión de Irma Correa, limpia y efectiva, no ahonda tanto en estas lecturas, aunque en un par de momentos acerca al siglo XXI y a las nuevas tecnologías el lenguaje del original. Es sabido lo poco amigo que era el dramaturgo a que le moviesen de sitio una coma, así que tiene doble mérito haber estrenado este montaje con cambios llamativos. No sé si Buero no habría torcido el gesto ante los cortes, bastantes pero bien resueltos en general, oportunos para la fluidez de un montaje que, aunque no en exclusiva, tiene mucho público joven por el propio carácter de la compañía: cualquier espectador es bienvenido, pero la Joven hace numerosas funciones escolares y sin duda adaptar en este caso es sobrevivir y triunfar.

Correa y Arellano además combinan la separación de atmósferas que creó Buero. La línea entre locura, ficción y realidad es un terreno mucho más movedizo desde el principio. Esta versión elude la evolución para optar por la fusión y la confusión de planos, pero también eso ayuda a que la tensión no se agote en sí misma en un espectador acostumbrado ya a todo tipo de sorpresas. Diría que es una excelente adaptación aunque dejará con ganas de leer algunas bellas frases del autor a quien sea devoto de Buero y conozca bien su obra. Para eso está el papel. Y las acotaciones del autor dejaban poco espacio a la creación escénica: las del primer acto ocupan varias páginas y solo les falta señalar dónde ha de sentarse el acomodador.

“Diría que es una excelente adaptación aunque dejará con ganas de leer algunas bellas frases del autor a quien sea devoto de Buero y conozca bien su obra. Para eso está el papel”

Arellano y La Joven Compañía imaginan un recinto gris y claustrofóbico, no tanto por su arquitectura -la escenografía está abierto por lados y techo- sino porque al fondo, a través de las puertas, vemos espejos deformantes. Que toda la vida es sueño y los sueños, sueños son, nos venía a decir Buero una vez más, a través del delirio. Seis hombres habitan un lugar que no es tal, como iremos descubriendo. Nada se salva a la locura de uno de ellos, que todo lo ha

transformado, hasta la vida y la muerte. En realidad, viven encerrados como ratones. La simbología juega un papel clave en la grandeza del texto. Como en todo grupo humano puesto contra las cuerdas, unos flaquean y otros resisten. Y también siempre hay alguno que se entrega voluntariamente. Traición, dignidad, comprensión. Buero había vivido en una celda con una condena de muerte sobre su cabeza. Podía comprender las torturas y aceptaba los límites del hombre. Por eso no juzga a Tomás ni a Asel, frente a la incompreensión de Lino. Entre ratones, es normal correr. Y eso no los convierte en ratas. Aunque también alguna haya.

El director extrae lo mejor de su joven reparto, con interpretaciones de calado de Álvaro Caboalles (Max), Víctor de la Fuente (Tomás), Pascual Laborda (Lino) y Nono Mateos (Asel), por citar tan solo a algunos. Los audiovisuales de Álvaro Luna y Elvira Ruiz Zurita aportan una dimensión enfermiza, casi artaudiana, que nos instala en la locura del Kafka de *El proceso* o del Terry Gilliam de *Brazil*.

Una de las ideas más inquietantes que se deslizan por las frases de Buero es la idea de que la mentira impuesta pueda ser preferible a la realidad. Toda dictadura habida y por haber ha explotado ese sentimiento, común a tantos Tomás y a tantos Cifra, aquel traidor de *Matrix*. Pero el dramaturgo voló más alto: hay que salir de una cárcel a otra, no importa cuántas veces, hay que encontrar el camino, les hace decir a sus personajes. *La Fundación* es un acto de resistencia y así debe entenderse hoy. Las cárceles han cambiado: la cerveza ya no es imaginaria, la libertad, entendida en términos socio-políticos, tampoco, pero los vaivenes de mercados que no comprendemos dictan nuestras vidas.

Por eso sigue siendo necesario este texto. Hoy hablan de la “post verdad”. Buero se les adelantó.

Autor: Antonio Buero Vallejo. Versión: Irma Correa. Dirección: José Luis Arellano García. Reparto: Óscar Albert, Álvaro Caboalles, Víctor de la Fuente, Jota Haya, Pascual Laborda, Nono Mateos, Juan Carlos Pertusa, MateoRubistein y María Valero. Escenografía y vestuario: Silvia de Marta. Videoescena: Álvaro Luna y Elvira Ruiz Zurita. Iluminación: Juan Gómez-Cornejo. Música y espacio sonoro: Luis Delgado, sobre temas de Bach y Telemann. Teatros del Canal. Madrid.



Fecha de actualización: abril 2018